



La misión de la vida de comunidad

Queridas Hermanas:

Cada año, en el aniversario de la fundación de nuestra Congregación, recordamos a Madre Adela, que dejó su casa y partió hacia una nueva vida y un nuevo lugar. ¿Qué emociones había en el corazón de Adela cuando dejó a su familia en la madrugada y se dirigió a un nuevo lugar? ¿No estaría un poco triste por dejar a su querida madre, hermano, hermana y parientes? Al mismo tiempo, ¿no estaría su corazón lleno de alegría y esperanza por encontrar una nueva familia para realizar el "querido proyecto" con el que siempre había soñado?

Como Adela, el amor al Señor y el deseo de seguir su camino nos llevó a dejar nuestras familias para entrar en la familia religiosa de las Hijas de María Inmaculada. Sin saber cómo sería el futuro, con fe en Dios, confiamos toda nuestra vida a María, nuestra Madre, dimos el primer paso de nuestro largo camino.

La vocación marianista

El Señor nos llama a "*vivir una misma vocación*" (cf. Regla de Vida I.40).

El Señor nos ha llamado individualmente, pero al mismo tiempo somos llamadas, "convocadas", junto con otras a "compartir" nuestra existencia cotidiana (cf. Vida fraterna en comunidad n° 44).

Encontrarnos con nuestra Familia Religiosa ha sido para nosotras un don especial de Dios. Pues Dios nos ha elegido para formar parte de esta familia. En ese don estaba el plan de Dios para cada una de nosotras. Para llevar a cabo este plan, nos comprometimos con alegría a formar parte de la Congregación. Nuestra consagración al Señor conlleva acogernos mutuamente con la promesa de ser testimonio juntas, durante toda nuestra vida, como misioneras de María.

Nuestra consagración al Señor fue posible gracias a la aceptación mutua y a la colaboración de las hermanas de la Congregación. No fue una profesión formulada sólo a nivel particular entre cada una de nosotras con el Señor.

Antes de que cada una de nosotras hiciera una promesa al Señor, nuestra comunidad acogió con alegría nuestro deseo de consagrarse a Él y a María, y nos preparó para responder a su llamada. La comunidad nos acompañó pacientemente en el conocimiento del carisma y de la vida marianista, haciéndonos conscientes de lo que esto significa, con la experiencia del amor de Dios que nos abre a acoger su voluntad. Y finalmente expresamos nuestro compromiso de entrega al Señor y a María.

Dios sigue llamando a jóvenes. Hemos de vivir con esta confianza y renovar constantemente el sentido profundo de la propia vocación marianista en comunidad. Sólo así podremos acoger y acompañar nuevas vocaciones que continúen la misión de María.

La misión de la comunidad

Llamadas a vivir el mismo carisma, somos llamadas a continuar la misión de Jesús. Participamos en su misión a través nuestra *vida fraterna en comunidad* (cf. Vita Consecrata, n. 72). A medida que nos apoyamos y colaboramos unas con otras en comunidad, ganamos fuerza para vivir nuestra identidad marianista más a fondo. La comunidad nos ayuda a estar más profundamente unidas a Jesucristo, al servicio del Reino de Dios y en solidaridad con la gente de muchas maneras.

Me gustaría reflexionar con vosotras sobre dos puntos importantes de la misión de nuestra comunidad como Marianistas: Es una misión en comunión con la Trinidad y una misión en comunión de vida fraterna.

- En comunión con la Trinidad

Nuestra comunidad se inspira en la primera comunidad de Jerusalén. Después de Pentecostés, los Doce Discípulos formaron la primera comunidad cristiana en la que los creyentes revivían la vida de Jesús, en comunión "con un solo corazón y una sola alma". (Hch 2,42-47; 4,32-35)

La misión de la comunidad religiosa es dar testimonio -de modo profético- ante el mundo del misterio de la Trinidad, misterio de unidad en el amor y en la comunión.

Las hermanas que viven juntas tienen esta misión profética de comunicar al mundo la unidad que el Padre quiere para la humanidad, ser ejemplo de la vida del Hijo, especialmente de la reconciliación que es posible en este mundo dividido gracias al Espíritu Santo que se nos ha dado. (Vita Consecrata n° 21).

La misión de la comunidad que participa del misterio de la Trinidad implica ser fiel a la oración común y personal antes de cualquier actividad; escuchar y compartir la Palabra de Dios, tener cada día un diálogo personal con Dios y mantener un diálogo espiritual con las hermanas de la comunidad. La oración diaria da fuerza a nuestras vidas y nos hace vivir una vida de amor trinitario y de fraternidad.

La comunidad manifiesta también la presencia de Jesucristo en "*la sagrada liturgia, especialmente la Celebración eucarística y la Liturgia de las Horas*" (Vita Consecrata n° 95).

El Señor y María, presentes en medio de nuestra comunidad, nos ayudan con la gracia a hacer vida el misterio Trinitario mediante la comunión.

- En comunión de vida fraterna

Otra misión de la comunidad religiosa es la propia vida fraterna de comunión, que nos impulsa a encarnar más plenamente los valores evangélicos y a realizar de manera eficaz nuestra misión. Nuestra comunidad es una realidad humana y concreta a la vez que vive el misterio trascendente de Dios. En nuestras comunidades, tenemos diferentes edades, culturas, pensamientos, diferentes nacionalidades y lenguas. Así es la comunidad con la que nos disponemos a vivir el carisma marianista transmitido por nuestros Fundadores. La comunidad nos ayuda también a apoyarnos mutuamente en nuestras respectivas vocaciones y a fortalecer nuestra vida consagrada. Inevitablemente, habrá dificultades para unir a quienes venimos de lugares tan diferentes. Sin embargo, podemos respetarnos mutuamente, perseverar en la confianza y avanzar hacia la unidad.

Las dificultades surgen porque tenemos ideas diferentes, pero, al mismo tiempo, somos muy conscientes de que esta diferencia y diversidad nos aporta una mayor riqueza.

Como Misioneras de María al Cuidado de la Vida, quisiera que recordemos lo que dice nuestra Regla de Vida:

El espíritu de familia, tan querido por nuestros Fundadores, se manifiesta en la sencillez de nuestras relaciones, en el afecto que nos profesamos, en la solicitud que tenemos con nuestras hermanas de edad o enfermas, en la atención que manifestamos a las hermanas que viven momentáneamente fuera de una comunidad, en la ayuda discreta a las que estuvieran en dificultad. Este mismo espíritu de familia nos abre a otras comunidades, sean de la Congregación, de la Iglesia o del mundo. Nos hace particularmente acogedoras de las familias de las hermanas y de los miembros de la Familia de María. (Regla de Vida I.48)

Para realizar la misión de María, lo primero que debemos hacer es estar unidas en comunidad y cuidarnos unas a otras como hizo María, y cultivar intensamente nuestra espiritualidad al servicio nuestros hermanos y hermanas en el mundo.

nuestra comunidad también debe estar orientada hacia el mundo como Casa Común. No podemos limitarnos a compartir el amor de Dios experimentado al interior de nuestra comunidad, sino que a través de nuestras relaciones con los demás nos sentimos interpeladas y nos hacemos más conscientes del deseo de Dios para toda la Creación.

Concluyendo mi reflexión sobre la misión de la vida fraterna en comunidad, quisiera recordar una vez más la vital importancia de la evangelización para nuestro ser y para la propia comunidad. *Cooperamos a la evangelización como comunidad (...) Al llevarla a cabo, cada una de nosotras tiene muy presente que se es apóstol más por lo que una es que por lo que hace, y que una comunidad evangeliza en la medida en que se deja ella misma evangelizar. (Regla de Vida I.66)*

Deseo que nuestras vidas armonicen nuestra relación con Dios Trinidad y con las Hermanas, a fin de que podamos cumplir la misión de María.

Recordad con alegría el momento en que empezasteis a caminar en vuestra vida religiosa marianista, y confiad siempre en que nuestra consagración se renueva desde dentro a través de la comunidad.

En el mes de María, damos gracias a la Beata María de la Concepción y al Beato Guillermo José Chaminade por la fundación de nuestra Congregación.

¡Mis mejores deseos y feliz fiesta a todas!



Hna. Susanna Kim
Madre General